

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Para una historia socialista de américa latina.

Ramon Rodrigues Ramalho y Investigador del Núcleo de Estudios sobre o Trabalho Humano.

Cita:

Ramon Rodrigues Ramalho y Investigador del Núcleo de Estudios sobre o Trabalho Humano (2011). *Para una historia socialista de américa latina. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/788>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PARA UNA HISTORIA SOCIALISTA DE AMÉRICA LATINA

Ramon Rodrigues Ramalho

Alumno Maestría Investigación en Ciencias Sociales (UBA); Investigador del Núcleo de Estudios sobre o Trabalho Humano (NESTH/UFMG-Brasil).

ramon.ramalho@terra.com.br

Resumen

Desde la perspectiva del trabajo estableceremos la emancipación humana como la unión 1º) de la sociedad política en la sociedad civil y 2º) del trabajo abstracto en el trabajo concreto. Resta evidenciar la *differentia specifica* del desarrollo capitalista en nuestra Patria Grande.

La burguesía nativa *optó* por *acomodarse* en el desarrollo *dependiente*, preservándose al *adaptarse* a la *apropiación dual* del excedente y a los ritmos débiles y discontinuos de expansión capitalista en su doble articulación entre desarrollo desigual interno (eje interno) y la dominación imperialista externa (eje externo).

Si el desarrollo capitalista en Latinoamérica es *paralelo* (la Conquista se identifica con la ascensión capitalista), o *avanzado*, pues las tres formas de capital (comercial, industrial, a interés) se suceden hegemonícamente en corto lapso (1940-1980), esos patrones son determinados por el *eje externo*, siendo el desarrollo del capital industrial incipiente, clasificándose ese desarrollo como *hipertardío*. El *desarrollo combinado* está: 1º) modos de producción originarios conviven con el capitalismo; 2º) a las relaciones capitalistas se mezclan otras formas de sociabilización (asalariamiento con matices clientelistas); 3º) persistencia del complejo económico colonial (acumulación primitiva (latifundio, minería) acompañando el desarrollo industrial). El *desarrollo desigual* se contiene en las fuertes diferenciaciones entre regiones productivas (campo y ciudad, costa e interior), tipos de proletariado específico (indígena, negro o inmigrante), y la imposibilidad de extenderse los criterios de mercado a ciertos trabajos urbanos o al campo: para ese modo específico de *capitalismo dependiente hipertardío, desigual y combinado* se sobrepone igualmente una teoría de la *revolución permanente desigual y combinada*.

Palabras clave: acomodación burguesa, desarrollo dependiente, desarrollo combinado, desarrollo desigual, revolución permanente.

Introducción y rasgos epistemológicos

El presente trabajo es un texto tentativo originado a partir de estudios sobre el modelo de gestión toyotista y la gestión ensamblaria. Sintetizamos también lecturas sobre Brasil en sus rasgos considerados comunes a Latinoamérica. Nuestro objeto será el desarrollo capitalista latinoamericano en su *differentia specifica*. Por un lado, la definición de ese desarrollo como *dependiente* (Fernandes, 2002a:294-5) nos parece insuficiente, no sólo porque existen otros capitalismo dependientes sino porque las economías centrales dependen

fundamentalmente de sus parasitismos¹ para su propio desarrollo capitalista, envuelto en las luchas imperialistas de los países centrales. Preferiremos llamar ese desarrollo capitalista de *subalterno* en contraposición al desarrollo propio o *auténtico*² de los países centrales, Estados Unidos y “Europa” (Alemania, Inglaterra, Países Bajos y Francia), anclados con Japón. Por otro, la definición trotskista de desarrollo *combinado* y *desigual* (Trotsky, 2007) tampoco diferencia la América Latina de los otros desarrollos dependientes. Con todo, si enfatizamos la *relación* entre el *desarrollo subalterno*, desigual y combinado como definidores de los *ciclos migratorios* y de *mestizaje*, comprenderemos la punta del iceberg que define nuestra formación capitalista en particular. Además, es cabal definir nuestra burguesía y, sobretudo, las relaciones con el *eje externo* dominante.

Como *la Conquista se ancla con el inicio del capitalismo* en tanto fuerza social hegemónica en Europa (1500) – la búsqueda por metales desencadenó la colonización; la esclavitud *moderna* presupone alguna sociedad burguesa, sea en su exterior o bizarramente imbricada (MARX, 2007:160) –, podríamos considerar el desarrollo capitalista latinoamericano como *paralelo* al de los países centrales, visión que descartaremos por cuestiones epistemológicas. Ora, se podría entender nuestro desarrollo capitalista mismo como avanzado o acelerado, si tomamos la historia cronológica de la sucesión hegemónica de los tres tipos de capital existentes: el comercial, el industrial y el capital a interés. El capitalismo se origina desde la circulación, con el despliegue del capital comercial que se hace hegemónico hasta fines del siglo XVIII o principios del siglo XIX, siendo sustituido primero por un capital industrial incipiente que reúne a los artesanos en un mismo taller, pero rápidamente convertido en manufactura hasta la industria de gran maquinaria (MARX, 1978:83-6), llegando a su momento ápice con el fordismo-taylorismo. Deja la escena principal para el capital a interés, en su faz financiera, a fines de 1970. En América Latina, a su vez, tal sucesión transcurre en pocas décadas, pues el capital comercial entra hegemónico en el siglo XX que termina con la hegemonía del capital a interés. Como la ascensión del crédito sobre las necesidades productivas *stricto sensu* se imponen en los países centrales casi que al mismo tiempo que en Latinoamérica, podríamos considerar tal desarrollo como acelerado, pues ya en 1980 habríamos “alcanzado” al desarrollo de los países imperialistas. Esas visiones son descartables pues parten desde el punto de vista del dominador, es decir, la jerarquía de epistemes que guía esos razonamientos es determinada de modo ajeno (SAID, 2004) a las necesidades de la sociedad que las compone – pues el objetivo no es interpretar, sino cambiar el mundo. El tipo de capital hegemónico y el modo de articulación mundial de las economías y sociedades nos son *determinados por un eje externo* que dicta el *qué y el cómo hacer*. Evitando esos equívocos, esta presentación empieza por sus rasgos epistemológicos. Nuestra historia es mucho más dinámica que esos razonamientos rasos, exigiendo una teoría que

¹ “La esclavatura directa, bien como las máquinas y el crédito, etc., son el punto de apoyo de nuestra industrialización actual. Sin la esclavatura no tendríamos algodón, sin algodón no tendríamos la industria moderna. Fue la esclavatura que dio valor a las colonias, fueron las colonias que crearon el comercio mundial, fue el comercio mundial que constituyó la condición necesaria de la gran industria mecánica.” (MARX, 2001:182).

² Desarrollo subalterno = “ser-para-el-otro”, luego, no-auténtico (FREIRE, 2005).

nos ofrezca una lectura tan dinámica cuanto lo es esa historia, así como tan dinámica deberá ser la teoría que pueda revolucionarla. Una teoría revolucionaria coherente con nuestra realidad debe ser tan específica como lo es nuestro desarrollo.

El primer punto epistemológico a ser considerado es la necesaria *descolonización del pensamiento* para realizar una lectura auténtica de nuestra realidad y no pre-dictada por las imposiciones sutiles o directas de la dominación ajena. Es un mal contra el cual sucumbieron casi todos los historiadores: o estudian la sociedad política, presentado como “historia” nada más que las “sucesiones principescas”, en términos modernos las ascensiones presidenciales, una historia de los gobiernos, del Estado; o estudian la sociedad civil desde el punto de las élites, mirando la vida de esas élites, que siempre está mejor documentada (cultura escrita vs cultura oral), apenas enfocando a las demás clases *en su relación con las dominantes* o con la dominación en general. Terminan por servir como personificaciones teóricas del capital, su representación historiográfica, pues producen un sentido sobre la historia que reafirma una representación del mundo coherente con la dominación capitalista³. Boris Fausto (1994), por ejemplo, no tiene una “História do Brasil” más que una historia *política* de Brasil. Apenas cuando trata la historia colonial él se aproxima de una historia de la sociedad civil: pero de la sociedad civil dominante, una historia de las elites o desde el punto de vista de las elites, desde una misma valoración jerárquica de las epistemes de los dominantes, definiendo a cafusos, mulatos, etc. en vez de los reyes negros expropiados, la aculturación asesina de las poblaciones indígenas – ignora el más grande genocidio de la historia, una marca que llevaremos para siempre. La historia de la dominación en la sociedad civil brasileña debe ser encarada desde tres tiempos: un orden señorial desde la Conquista hasta principio del siglo XIX, de ahí un orden aristocrático (“neocolonial”) hasta la “emergencia y expansión del capitalismo dependiente, primero en un orden oligárquico-burgués desde 1870 hasta cerca de 1900 y en seguida un orden burgués-oligárquico que rige hasta hoy (FERNANDES, 2004c:364).

³ “Toda la concepción histórica, hasta ahora, ha hecho caso omiso de esta base real de la historia, o la ha considerado simplemente como algo accesorio, que nada tiene que ver con el desarrollo histórico. Esto hace que la historia se escriba siempre con arreglo a una pauta situada fuera de ella; la producción real de la vida se revela como algo prehistórico, mientras que lo histórico se manifiesta como algo separado de la vida usual, como algo extra y supraterráneo. Por eso, esta concepción sólo acierta a ver en la historia los grandes actos políticos y las acciones del Estado, las luchas religiosas y las luchas teóricas en general, y se ve obligada a *compartir*, especialmente, en cada época histórica, *las ilusiones de esta época*. Por ejemplo, si una época se imagina que se mueve por motivos puramente «políticos» o «religiosos», a pesar de que la «religión» o la «política» son simplemente las formas de sus motivos reales, el historiador de la época de que se trata acepta sin más tales opiniones. [...] (Nuestra) concepción revela que la historia no termina disolviéndose en la «autoconciencia», como el «espíritu del espíritu», sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas productivas, una actitud históricamente creada de los hombres hacia la naturaleza y de los unos hacia los otros, que cada generación transfiere a la que le sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; de que, por tanto, las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias.” (MARX, 1978:57y56) “

Para definir nuestra estrategia enfocada (SCRIBANO, 1999), invocamos a la 11ª tesis sobre Feuerbach (MARX, 1986). Buscaremos enfocar a la historia de la sociedad civil en tanto esfera de la organización de las actividades humanas sobre el mundo, de producción de la vida, de apropiación humana del mundo. Evidenciando esta mirada definiremos como nuestra la *perspectiva del trabajo* y el *paradigma de la emancipación humana* (RAMALHO, 2010). La perspectiva, en tanto centro de referencia del cual se arranca, el punto de vista a partir del cual se ve el mundo (metáfora del antejo), será el trabajo en general y el trabajador actual, moderno. El paradigma, como centro de referencia de donde se llega, límite cultural del pensamiento, una especie de “donde se quiere ir”, será la emancipación del hombre sobre su trabajo, la superación de la enajenación de su actividad y producto. Esa perspectiva entabla una batalla de ideas directa con la cosmovisión capitalista que tiene como su paradigma a la ganancia (explotación del trabajo ajeno) y su consecuente perspectiva, la “racionalización instrumental” que guía nuestra sociedad (SCRIBANO, 1999) y el utilitarismo pragmático, o sea, todo deberá ser pragmáticamente útil para la valorización. El neoliberalismo buscó imponer un “reamor” a la democracia (CHASIN, 2002b) como hundimiento del paradigma emancipatorio, pues el Estado de Derecho sería el óptimo posible, restando reformarlo, mejorarlo paulatinamente⁴. Superior al “fin de la historia” es el “fin del trabajo” y la sociedad “postmoderna” como base discursiva: las máquinas trabajan, la capacidad individual (mérito) define el suceso, en una clara comprensión aislada de los elementos de la realidad (FRIGOTTO, 1998:55). Pero fue el trabajo la fuerza que ha creado todos los valores de uso existentes, las riquezas producidas por el hombre y fue la lucha de los trabajadores que generó todas las conquistas existentes, debiéndose a ella cualquier comodidad mínima que algunos puedan disfrutar bajo capitalismo. Nos toca la acusación de “anacronismo” cuando juzgamos con estos principios a los hombres del pasado; y en cierto sentido somos todavía más anacrónicos porque juzgamos al pasado con la ética del porvenir, sirviéndonos en su propio proceso de construcción. Porque el trabajo es *transhistórico* mientras la “historia” es la historia del hombre. O los pobres son el futuro de la humanidad o la humanidad no tiene futuro.

Nuestra empresa exige además una adecuada forma de precisión de la realidad, de hacerla inteligible, de aprehensión intelectual del mundo, correspondiente a los procesos dinámicos de las migración y mestizajes: que capte tanto su sentido total como dinámico, dando salida, posibilitando, una lectura fluyente de las constantes nuevas formaciones sociales sucesivas, y dejando sobresaliente los cambios producidos sobre las situaciones anteriores, siendo esa “suma” el componente del nuevo, las nuevas formaciones sociales, entre los procesos de migraciones anteriores y los subsecuentes. Por ejemplo cuando los habitantes de la provincia de Minas Gerais se desplazan a San Pablo, pero después son las poblaciones paulistas que migran a ocupar Minas Gerais (PRADO JR, 2002d:1142). El referido método no es otro que la dialéctica sintetizada en sus cuatro leyes: 1) todo se transforma; 2) todo se relaciona; 3)

⁴ La idea de la *revolución permanente* fue formulada por los grandes comunistas de mediados del siglo XIX, *por oposición a la ideología democrática*, la cual pretende que con la instauración de un Estado “racional” o democrático no hay ningún problema que no pueda ser resuelto por la vía pacífica, reformista o progresiva. (TROTSKY, 2007, p.26).

la suma de cambios cuantitativos genera cambios cualitativos; 4) la dialéctica de la negatividad (afirmación, negación, negación de la negación como lo nuevo producido). Resta apenas apuntar una complicación. Los procesos históricos latinoamericanos se embrollan de modo tragicómico en el momento de la negación debido a su carácter *acomodativo* a las exigencias venidas desde el eje externo: o sea, en vez de negar el estado anterior se le intenta adaptar sucesivamente *ad absurdum*. Las elites nativas lograron arrastrar por casi todo siglo XIX hasta principios del XX un orden aristocrático sucesor del fallido orden señorial. Para sintetizar utilizaremos también a los *tipos sociales* weberianos (WEBER, 1999) como “términos medios simples”. Frente a las múltiples variaciones temporal y espaciales existentes, de los diferentes ciclos productivos extractivistas, los varios tipos de producción “originaria” perdurables, infinitos modos específicos de producción campesina, además del mestizaje étnico, los *tipos sociales* nos posibilitaran un relato uniforme por más que simplificador.

1) Migraciones y Mestizajes: el eje externo determina al interno.

La historia de América Latina es *una historia de migraciones y mestizajes*, definida no por la voluntad de sus protagonistas sino preponderantemente por los ciclos de parasitismo determinados por las necesidades de las economías centrales del capitalismo, que de este modo se componen como el núcleo del *eje externo* definidor de nuestra sociedad. Componiendo a la hegemonía interna, es decir, el *eje interno*, sin entrar en la resistencia de los oprimidos, tendremos, afianzado con las competencias imperialistas externas, el deseo obstinado pero inconsecuente de las elites internas en preservar su integridad al máximo en cuanto clase en el poder regional (provincial, nacional o subcontinental), para mantener así sus privilegios y su vida lujosa. La determinación capitalista impuesta por el eje externo se alianza con la dominación de la burguesía nativa sobre el Estado construido desde ese amalgama de los dos ejes, generando por su vez un apropiado, pero débil, *anillo autopetador* (CHASIN, 2002b) entre sociedad civil capitalista y Estado defensor de la propiedad y especializado en sus efectos de opresión. A través de varios mecanismos el eje externo determina las actividades productivas a llevarse a cabo en el territorio de las economías subalternas. Siguiendo las aspiraciones ajenas, las élites nacionales movilizan sus recursos para adaptar el territorio a los *ciclos productivos* coherentes con las necesidades del mercado mundial. En Brasil, primero el azúcar pernambucano, después y concomitantemente los metales preciosos mineros, en seguida el café paulista; hoy la minería y la soja. Casi que exclusivamente, esos ciclos se contienen en la extracción vegetal y mineral para los fines productivos de los capitalismo auténticos, estructurando de ese modo la economía latinoamericana en la división del trabajo internacional: proveedora de las materias-primas para las industrias centrales y de mano de obra barata, tanto calificable como desechable si necesario. Nuca dejamos de ser una “factoría” de las economías centrales, “un simple proveedor de productos tropicales” en la división mundial de la producción (PRADO JR, 2002d:1229). Lo importante subrayar de ese aspecto es el *intenso desplazamiento* de fuerzas productivas en el espacio dentro de corto periodo de tiempo para satisfacer las exigencias de los mercados externos, tanto en volumen como en calidad (tipo) de producción, siendo sus precios controlados desde el extranjero, componiendo

este otro mecanismo de “inducción”. Así, enormes contingentes humanos se desplazan de una zona productiva a otra, pues se busca movilizar la mano de obra más barata posible, generando vastos ciclos migratorios desde diferentes lugares de un país además de las constantes inmigraciones.

La determinación de los ciclos productivos desde el exterior, y la necesidad de las elites de adecuarse a ellos a costa de su propia sobrevivencia, *imposibilitan cabalmente cualquier planificación a largo plazo* de las fuerzas productivas internas al país, además de generar diversos ciclos caóticos sobrepuestos de asentamientos poblacionales, que se dan del modo más barato rumbo a los centros productivos del momento, pero también generando las más interesantes y lindas mezclas étnicas. Se fusionan diferentes modos de producción, pues el modo de producción capitalista interno es insuficiente para el abastecimiento interior ya que apenas soporta la producción para el capitalismo mundial, las materias-primas en las cantidades y precios requeridos, determinando un modo de producción capitalista siempre incipiente, como que a vísperas de un despliegue ulterior de mayores magnitudes, pero también siempre frenado por el eje externo si le conviene. Así, el modo capitalista se ancla en otros modos de producción para llenar sus huecos, para suplantar sus necesidades. Por ejemplo, en Brasil son los campesinos los responsables por la producción agraria de los alimentos que se consume en las ciudades: la dieta básica del proletario es organizada por la producción campesina y no por la capitalista. Es decir, la producción campesina subvenciona al capitalismo mismo sin recibir ninguna subvención, viéndose así doblemente oprimida. En los tiempos de esclavitud los esclavos fueron incumbidos de plantar su alimentación después de realizar los trabajos para su señor. Ese desarrollo incipiente, apenas a medias, del capitalismo latinoamericano tampoco entabla relaciones netamente capitalistas al interior de la relación entre capital y trabajo, que será marcada por matices patrimonialistas, clientelistas y patriarcales. El mandonismo oligárquico se reproduce también afuera de la oligarquía (FERNANDES, 2002c:428). De este modo el desarrollo capitalista subalterno es combinado tanto porque mezcla exteriormente características de otros modos de producción con el capitalista, como también internamente a las relaciones capitalistas sobreviven matices de relaciones laborales pre-capitalistas.

Los ciclos productivos para la exportación de materias-primas al abastecimiento de las industrias capitalistas centrales, determinan gigantescos desplazamientos y asentamientos poblacionales continuos, así como las diversas formas de depredación ambiental correspondiente a cada modo extractivo particular, siendo este el principal componente del desarrollo subalterno desigual, pues las regiones se desarrollan de modo diversificado, jerarquizándose en estructuras de poder nacionales y subcontinentales. Respecto a la formación *específica* del pueblo latino, el aspecto más importante a resaltar de los subsecuentes ciclos migratorios – aún por sobre la ocupación espacial específica que se da en cada uno de esos ciclos – son las mestizajes concomitantes, que no nos dieron apenas una linda tez de piel sino la diversificación cosmoviológica que diferencia pero al mismo tiempo une a las poblaciones de la Patria Grande como su más rica especificidad. En tanto fenómeno social, principalmente productivo, esos ciclos extractivistas,

preponderantemente definidos por los *impulsos* oriundos del eje externo en una especie de *indirect rule*, son traducidos a cada contexto geopolítico de las más diversas formas, por varios canales siempre renovados, *definiendo de ese modo la especificidad de la dominación capitalista en América latina: dominación imperialista externa y desarrollo desigual interno*. Esos impulsos, que sólo raramente se convierte en determinaciones directas, como un *ultimátum* de los gobiernos centrales, golpe de Estado o invasión territorial por los *mariners*, encontró su mecanismo óptimo con los ciclos de préstamos, la dependencia financiera directa por el dominio de la banca y toda esa *tecnología social de asesinato económico* de los territorios latinos (PERKINS, 2005). Es noble notar que esos *impulsos* externos se adecuan a la cruda búsqueda de lujuria y mantenimiento de los privilegios de las elites nativas. El eje externo crea mecanismos hasta cierto punto maleables que también se adaptan a las aspiraciones de las clases dominantes nativas, principalmente en los puntos considerados fundamentales para las elites dominantes mantener su opresión sobre el pueblo. En momentos particulares del desarrollo mundial, el eje externo puede sacrificar una parte de la elite nativa que decae a las capas medias; pero no puede atentar contra la grande burguesía y a los terratenientes que sostienen la dominación capitalista interna, siendo también crucial para eso las formas de cooptación de la clase media. Con la “revolución” industrial brasilera de 1950 (FERNANDES, 2004a:288) decae una parte de la antigua aristocracia cafecultora paulista que no se “moderniza” a los nuevos patrones de acumulación, los que no dejan a las haciendas para se internalizaren en la urbe prosperando sus negocios y haciéndose capitalistas comerciantes junto a parte de los inmigrantes recién llegados, siendo esa la composición de la clase burguesa brasilera. En Argentina, el neoliberalismo simbolizado en el gobierno menemista dilapidó una parte importante de la burguesía nacional.

Observamos la existencia mancomunada del eje externo con el eje interno para la formación específica del capitalismo Latinoamericano, que si bien interactúan siempre prepondera las necesidades del primero, determinando los ritmos y rumbos del desarrollo capitalista interno y la composición de la elite nativa. Las “influencias dinámicas externas” afectan la propia estructura del desarrollo dependiente (FERNANDES, 2004b:229). Percibimos una *doble articulación de la dominación capitalista entre desarrollo desigual interno y dominación imperialista externa*. El eje externo representa a las fuerzas sociales hegemónicas de los países de desarrollo capitalista propio, que gravitan sobre las naciones subalternas, determinando fuertemente, pero nunca totalmente, al eje interno, es decir, a la propia hegemonía interna, la conducta de las clases dominantes frente a la ocupación de sus fuerzas productivas, al definir las “oportunidades de mercado”, los “modelos de desarrollo” y las “formas de progreso”. Ese eje externo siempre tendrá su nombre en cada contexto, siendo encarnado hoy preponderantemente por las corporaciones transnacionales (que de “multinacionales” no tienen nada) y sus formas de aristocracia, combinando sus agentes gubernamentales con los mecanismos internacionales financieros, políticos, filantrópicos, etc. (un ej.: BID, ONU, Fundación FORD). Súmanse a estos los tecnócratas del asesinato económico a fornecer a los demás datos y alternativas económicas y discursivas de acuerdo con cada necesidad de opresión. Los asesinatos económicos forjan el asesinato de un país disfrazándolo de salvación para el

progreso. Recontextualizan a cada específica región las “doctrina Monroe”, los “tratado de Washington”, e implantan gobiernos títeres “democráticos”. Disocian a la palabra de su contenido: dicen “democracia” donde hay “autocracia” (FERNANDES, 2002e:1731), afirman haber libertad donde no hay más que hambre. Transforman lo político en circo para hacerlo una mercancía como otra más, encubriendo a cada forma de gobierno y candidato electoral vendepatria con un embalaje que lo distancia completamente de su contenido, tal como los diseñadores de *marketing* hacen con la *estética de las mercancías* (HAUG, 1997), a saber, pasan informaciones sobre las mercancías vendidas que generan una expectativa mucho mayor de la que el valor de uso específico del objeto puede proporcionar; el individuo se pierde en esa constante búsqueda por realizar las promesas que encarnan cada mercancía en su propaganda exagerada sobre los efectos de su consumo. La doble articulación es idéntica a los puntos nodales o los dos polos componentes de la dominación capitalista latinoamericana (FERNANDES, 2004b:231), de un lado las clases dominantes internas que se benefician de los procesos de acumulación que concentran la riqueza para afuera; del otro, las corporaciones capitalistas hegemónicas mundialmente garantizan su supremacía en el intrincado juego de competencias imperialistas. Así, las naciones de desarrollo subalterno *comparten los procesos* por los cuales se renueva la civilización occidental como un todo, pero desde un lugar debilitado, con escasa margen de maniobra propia e interiorizando de forma precaria, improvisada, los designios del extranjero. (FERNANDES, 2004a:293).

2) La Burguesía Nativa

La elites nativas se componen *en tanto clase burguesa* desde la fragmentación del orden aristocrático a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando demandada la inserción directa y cabal de la economía interna en el modo de producción capitalista. Los impulsos del eje externo exigen la modernización de las elites finalmente en clase burguesa, la subsunción de la clase burguesa sobre la elite (por más que del modo combinado como son todos sucesos articulados en el doble polo de dominación mencionado), y la estructuración de toda una *infraestructura* para abarcar a la *desconcentración productiva* a ser lentamente operada desde las corporaciones transnacionales más importantes a través de sus gobiernos que les preparan el terreno. Por un corto periodo (1ª República en Brasil) podemos identificar la formación de un orden oligárquico-burgués y sólo en seguida un orden burgués-oligárquico que tenemos todavía hoy (FERNANDES, 2002e:1733). Eso porque la incipiente burguesía a desabrochar desde las elites arcaicas que insistían como podía en arrastrar el orden aristocrático, era en todo sentido insuficiente para conformar una *clase burguesa*, y eso se da apenas cuando la clase subsume al individuo, es decir, el individuo de una clase se comporta inmediatamente como ejemplo de su clase, y su propia subjetivación se da de acuerdo con las características de su clase. Si bien aparecen individuos aislados con la visión desarrollista, la clase burguesa latinoamericana se forma solo en el siglo XX, y tal como pudo. “En la ausencia de una burguesía urbana independiente”, en “la improvisación casi forzada de una especie de burguesía urbana”, los “candidatos” a la nueva clase burguesa “se reclutan, por fuerza, entre individuos de la misma masa de antiguos señores rurales.” (HOLANDA, 2002C:996). La burguesía nunca eliminó al estorbo *terratiente* para desarrollar el capitalismo interno, pues

siempre lo necesitará para mantener la dominación burguesa, o sea, no puede mantener por su cuenta la dominación capitalista, *no puede articular por su propia cuenta el desarrollo desigual con el imperialismo externo*. En un primer momento la hegemonía estará en manos de la oligarquía que se acomodará en seguida en una posición secundaria frente al fuerte desarrollo del comercio y de algunas plantas industriales. Los capitales ingleses hegemónicos en el siglo XIX y las posibilidades comerciales que se abren desde la exportación de las materias-primas crean los primeros espacios de la burguesía nativa, mercantil, a ser impulsada decididamente con la desconcentración productiva mundial a partir de 1930, pero que será definitiva apenas en 1950. Es decir, las industrias centrales, basadas en el binomio taylorismo/fordismo, dejan de centrar sus actividades productivas en sus países de origen en busca de reducir sus costos con mano de obra, trasladando parte o sus plantas enteras a los países subalternos. Como fue dicho es un proceso largo e incipiente. Esa desconcentración productiva será la llamada “revolución burguesa” de Brasil, cuando de sus ápices en las décadas de 1950 y 1960. Apenas a partir de ahí podremos hablar de una *burguesía* nativa, de hecho formada y no más incipiente, si bien nunca totalmente desplegada en sus potencialidades en tanto clase burguesa a frente del capitalismo de la América Latina. La conducta de la burguesía nativa está determinada por la hegemonía externa, así como sus formas de sobrevivencia en cuanto elite dominadora, es decir, su formación histórica será *delimitada* por el eje externo. El eje externo determina las condiciones de la producción capitalista, es decir, el qué y el cómo producir, de modo general como *impulsos* transmitidos a través de varios mecanismos, como el apriete financiero, la manipulación de los precios imposibilitando la continuidad de un ciclo productivo o una transición política. El eje interno se adapta a esas exigencias, determinando dentro de sus escasas posibilidades como proceder: en qué zona instalar la producción de las nuevas materias-primas requeridas, de qué modo trasladar las masas de mano de obra, de qué modo asentarlas así como desecharlas o abandonarlas posteriormente.

La *adaptación*, el *acomodamiento*, es por tanto la *necesaria* característica de la burguesía nativa, que actúa de modo a adaptarse a los desmandes del eje externo hasta verse en situación suficientemente cómoda, pero siempre débil y bordeando la inestabilidad, siendo esto lo que la presiona a adoptar continuamente métodos más eficaces de dominación sobre los pueblos oprimidos en su afán de libertad. El desarrollo capitalista subalterno es así un *desarrollo por asociación*: pero como esa asociación pesa más de un lado, eje externo, que de otro, eje interno, vemos también de ese punto de vista un desarrollo desigual por la asociación desigual originada. Los tratados comerciales evidencian esta *indirect rule* aplicada: acuerdos unilaterales son celebrados ceremoniosamente. En esa problemática asociación, entre intereses no siempre armónicos, juega entonces un papel crucial la garantía de la estabilidad política, mejor dicho, de un tipo de estabilidad política. El Estado subalterno comprenderá la esfera política de modo extremadamente duro y sistemático, dando en ese terreno sobradas muestras de adhesión a las necesidades del eje externo. Logran realizar un modelo autocrático disfrazado de democracia como expresión política del *monolitismo* de las elites (FERNANDES, 2002e:1741). Las “crisis” del poder burgués serán por tanto, casi siempre, una “crisis de adaptación de la dominación burguesa a las

condiciones económicas que se crearon [...] gracias al desarrollo capitalista inducido de afuera y ampliamente regulado o acelerado a partir de afuera.” (FERNANDES, 2002e:1750). La burguesía nativa es víctima de un cierto pánico auto-impuesto por acompañar el desarrollo económico externo, lo que se mezclará con la visión terrorífica que hará de cada movilización organizada por los oprimidos, llevándolos a los impulsos represivos genocidas, sumamente exagerados e indiferentes al valor de la vida ajena. Pero, la capacidad de la burguesía nativa para acomodarse a cada nuevo contexto mundial es impresionante. En Brasil, la desagregación del régimen esclavista y del orden señorial para la formación de un régimen de clases, capitalista, se dio sin cualquier ruptura de los lazos de dependencia económica y cultural: lograron hacer todo este cambio trascendental en sus magnitudes e importancia, apenas transformando y redefiniendo tales lazos de dependencia con relación al exterior (FERNANDES, 2004a:286). Por tanto esta burguesía se especializa en adaptarse para preservarse en cuanto clase dominante, reproduciendo la lógica de dominación inducida desde el extranjero: *sabe reacomodar una misma lógica de hegemonía bajo bloques históricos contextualmente diferentes*. Aquí vemos relativizado el supuesto anacronismo que podríamos ser víctimas, pues es anacrónica nuestra propia realidad.

Si la necesaria característica interna de la burguesía es su adaptabilidad a cada nuevo contexto mundial, la característica que determinará la existencia material de la burguesía nativa será la *apropiación dual del excedente*. Una parte de la plusvalía expropiada de los trabajadores será apropiada por esa burguesía nativa; pero “la parte del león” migra para las empresas matrices localizadas en los países de desarrollo propio (FERNANDES, 2002e:1749). Esa apropiación dual del excedente quita *la base material necesaria* para la burguesía nativa realizar las modernizaciones productivas e institucionales necesarias y típicas de la sociedad burguesa, tanto como imposibilita el despliegue auténtico del desarrollo capitalista, encubándola cada vez más en la doble articulación con el eje imperialista externo. El matiz económico o social general, idéntico al político, es el desarrollo subalterno, que lleva implícita la adaptación a las condiciones coyunturales y, luego, de modos cambiantes de apropiación de la plusvalía extraída, pues cada tipo de actividad productiva (por ej., minería o agroindustria) genera volúmenes diferentes de plusvalía, necesitan inversiones de formas y en cantidades diversas, así como es diferenciado el nivel del flujo de plusvalía al exterior, pero sobretodo generan tipos de proletariado diferentes. La apropiación dual merma los fundamentos para desarrollar una económica interna de modo independiente, a partir de las vocaciones, potencialidades e intenciones de inversión propias de las burguesías nativas. Sin suficientes condiciones materiales, esta burguesía no podrá sostener profundos cambios o reformas en el Estado o en el sistema político general, exactamente porque tampoco puede deshacerse de los grilletes que la aprisionan en el desarrollo subalterno, inapta a constituir una sociedad política correspondiente a la sociedad burguesa. En Latinoamérica la revolución burguesa como un todo será una “revolución burguesa “frustrada” o “abortada” (FERNANDES, 2004b:235). Considerando a la emancipación política como 1) el Estado laico; 2) el Estado de Derecho; 3) el Sufragio Universal, veremos que la emancipación política en América Latina siempre fue una apariencia enunciada, pero nunca existió esencialmente. Así,

consecuentemente, la matiz política central del desarrollo subalterno es la *emancipación política frustrada o abortada*. El estado nunca se hizo laico, sea por su vínculo con la iglesia cristiana o el Vaticano, sea por su prejuicio a otras formas étnicas. El derecho diferencia cabalmente a los ricos de los pobres, el acceso a las instituciones y funcionalidades estatales es drásticamente diferenciado: los ricos se zafan de los impuestos y son absueltos cuando cometen abusos absurdos y delitos de lesa humanidad flagrantes, mientras los pobres son sentenciados a la vía crucis por el más mínimo deslice. Por fin, el Sufragio Universal es un chiste. Y cada vez más esa frase deja de ser metafórica para hacerse real, basta ver el circo que se arma durante los procesos electorales. La emancipación política como tal es inexistente como hecho pero proclamada como derecho. La burocracia es kafkaniana. Esas condiciones no fueron creadas porque la “democracia” latinoamericana es joven, porque la burguesía es inexperta; por el contrario, esa burguesía es muy experimentada en mantener y gerenciar las cosas tal como están, con apariencias libres y democráticas pero con esencia autocrática y dependiente: el mantenimiento del desarrollo subalterno fue una opción de las burguesías nativas. La emancipación política fue frecuentemente frustrada a lo largo de la historia, hábilmente manipulada por los mismos ilustrísimos señores que enunciaban defenderla, desde las distintas peleas de los señores coloniales por mayor autonomía frente a la metrópoli, pero vejaminosamente en el momento de la primera independencia y en los procesos de modernización posteriores.

Debido a la apropiación dual del excedente, a esas condiciones económicas y políticas subalternas de la burguesía nativa, *el mantenimiento del status se convierte en condición imperiosa* del mantenimiento de su condición de clase dominante, pues en la debilidad material de esta burguesía no bastará ser elite, apropiarse del trabajo ajeno, habrá que *parecer* elite, trasparecerse como tal a través del lujo extravagante.

El Estado se convierte en un bastión de defensa y de ataque, sea contra la presión del extranjero, porque la pareja externa no pasa de un “peligroso compañero de ruta”, sea contra la presión de debajo de los oprimidos, convirtiéndose en una “terrible arma de opresión y represión” (FERNANDES, 2004b:233). En ese contexto el Estado se encuentra saturado, y la burguesía nativa no tiene condiciones materiales ni intelectuales para realizar la emancipación política. Ese es el nudo de la cuestión tanto para comprender el pasado como para la estrategia del futuro. Ella *no crea un modo de dominación sino que apenas lo reproduce*. Es crucial entonces resaltar además que este modelo de *dominación* articulado en un doble eje *se reproduce* como una *opción de las clases* dominantes internas sobre las demás, pesando aquí también las clases medias. Su principal característica es la adaptación cómoda que, por su vez, reproduce la lógica de apropiación dual que prende la burguesía interna a la doble articulación del ciclo de dominación. La función de esa burguesía interna para el eje imperialista externo se contiene también en domesticar los oprimidos, siendo esa su segunda más importante especialidad. Por eso la historia de nuestra clase burguesa es la historia de constantes crisis paranoicas e históricas, re-acomodación de casi una misma lógica de dominación y producción, de hegemonía, bajo contenidos histórico-mundiales diferentes. Desde este punto de vista entendemos bien otra característica de esas clases burguesas nativas, as saber, su *conservadurismo ontológico*.

Mismo las elites que realizaron la independencia la realizaron como método de conservación: aquí las cosas cambian para seguir igual. En el periodo de la primera independencia los pioneros en el ideal de la independencia fueron derrotados por las antiguas elites conservadoras petrificadas en el poder, siendo que son esas mismas elites dinosaurias que en seguida realizan la independencia (BONFIN, 2002a). Se preservaron las condiciones que permitían la coexistencia de “dos naciones”, la que se incorpora al orden civil hegemónico, y la gran mayoría, la “nación real” (FERNANDES, 2002e:1788).

3) composición capitalista

El resultado de nuestro desarrollo histórico singular frente a las formaciones capitalistas mundiales relacionadas con nuestra propia formación económica, no será otro sino el “*vaciamiento del orden competitivo* frente a la *rigidez o inercia de las burguesías nativas* (FERNANDES, 2004b:237). Si la competencia entre los productores, firmas y empresas, es el único medio de regulación real que posee el capitalismo (MARX, 1978), ella se ve entorpecida por las características combinadas de nuestras relaciones capitalistas: tanto cuando las clases burguesas se comportan entre sí como camaradas aristócratas, como cuando las relaciones laborales se cercenan de matices clientelistas, pero principalmente porque la existencia de la gran burguesía comercial e industrial, así como de los terratenientes, es artificialmente sostenida en la doble articulación de la dominación. La burguesía nacional entabla entre si una solidaridad de rapiña a través de sus cínicos acuerdos de caballeros, entorpeciendo a los mecanismos de competencia (FERNANDES, 2002e:1733). El desarrollo desigual interno por los ciclos productivos dictados por el eje externo, posibilita la expropiación de masas de plusvalía que enriquecerán esas elites nativas dentro de los límites de la apropiación dual. La fuerte “sociabilización por el tope”, (FERNANDES, 2004b:237) desde las demandas del eje externo adaptadas por las burguesías nativas a cada nuevo contexto, determinando desplazamientos poblacionales, productivos y culturales, desiguales, resulta en una *frágil agregación social*, apenas cercenada por las capacidades cosmoviológicas originarias que resisten extinguirse en los pueblos oprimidos, sea en el ayllu o en las juntas vecinales de Bolivia (ZIBECHI, 2006), sea en las asambleas barriales o en las empresas recuperadas argentinas (DI MARCO, 2003) o en cada acción de los individuos que resisten a la lógica relacional capital/trabajo, por fin, en todas las múltiples e infinitas formas de resistencia *cultural* y, por tanto, político-social encontradas por el pueblo en su necesidad de sobrevivir, pero sobretodo de mantener su dignidad. Esa sociabilización por el “tope”, que tira para abajo los excrementos de la articulación entre la determinación imperialista y las posibilidades de adaptación dentro del desarrollo desigual, genera no sólo un estado social de constante fragmentación, sino una *permanente condición de latente estadio de situación pre-revolucionaria*. Es decir, la fragmentación social es tan fuerte debido a la sociabilización absurdamente verticalizadas y a la situación de dificultad material permanente, que las clases populares tienen ellas mismas que generar sus modos de re-sociabilización, de reconocimiento mutuo, tienen que generar sus propios espacios identitarios y de gestión mínima de los recursos esenciales para la vida, siendo que las clases populares están siempre al borde de desfragmentar de una vez por todas el orden de dominación vigente para sustituirlo por otro, como respuesta a su propia

fragmentación social resignificada. La *gestión de los múltiples conflictos* sociales por parte de la burguesía interna, principalmente impidiendo que todos exploten de una sola vez, o lo que es más temeroso, en una misma dirección – sustitución del patrón civilizatorio vigente por otro – es el componente más valorado por las elites centrales. Eso porque la capacidad adaptativa de nuestra burguesía es evidente, o sea, si no la tuviera sería descartada como elite dominante desde hace siglos. Cuando esta burguesía nativa no puede controlar las convulsiones sociales, el eje imperialista le larga la mano y ella o se arregla sola o es devorada por otra elite más capaz – si esta alternativa no existe y el pueblo toma el poder, el imperialismo muestra sus dientes, pero apenas como ultima hipótesis. Esa sociabilización desde el tope vemos, por ejemplo, en las migraciones de principios del siglo XX, cuando los contingentes de inmigrantes europeos llegan para ocupar la actividad productiva que intenta modernizarse hacia el asalariamiento. Esa situación es crítica en el caso brasilero pues ese vasto movimiento migratorio exigido por el eje externo, que necesita desahogar su lumpen proletario de Europa, además de bastante organizado y listo para una lucha final, se sobrepone a la situación nacional de abundante mano de obra exesclava, siendo la abolición también una determinación consecuente del eje externo, a desechar el esclavo liberto a su propia (mala) suerte, tal como hoy podemos diferenciar claramente el color de la piel de los habitantes de las favelas.

La fenomenal capacidad adaptativa de la burguesía nativa, tal como la posibilidad de acomodarse secularmente en el ciclo de dominación doblemente articulada, reside en un componente característico fundamental sin el cual esa composición de las fuerzas sociales mundiales sería imposible: la ausencia de sentido patrio de las élites nativas (MARIÁTEGUI, 2006b:115). Que no nos contrapongan con algún discurso inflamado de un ilustre señor político profesional: democracia, nacionalismo, soberanía, pero sobre todo *liberalismo*, son palabreríos componentes del folclore político latinoamericano y son así vacías de contenido. Si las elites nativas encarnan los ideales burgueses centrales, esas "...exterioridades "patrióticas" y "democráticas" ocultan el más completo particularismo y una autocracia sin límites...", es decir, las compulsiones democráticas y nacionalistas serán apenas interiorizadas como parte del folclore político, sin contenido real. (FERNANDES, 2004b:239). Un lapso de excepción son algunos gobiernos del radicalismo burgués en principios del siglo XX: pero esos gobiernos fueron tolerados – hasta donde fueron tolerados – por comulgar con la necesidad de desconcentración productiva del centro, así, de formación de un mercado laboral asalariado en la periferia, pero sin los incómodos tradicionales como la resistencia obrera. Esos gobiernos legislaran las leyes laborales, crearan ellos mismos los sindicatos, apadrinan al pueblo, exactamente para controlar sus organizaciones, sus movimientos, mezclando aun más relaciones capitalistas con clientelistas y caciquismos, profundizando otra vez el desarrollo combinado. Pero todas burguesías coinciden, de modo diferente, en su desprecio *étnico* a los pueblos latinoamericanos. La Burguesía central ve a los pueblos latinoamericanos como *racionalmente* inferiores – nuestra emancipación política sería un regalo de sus aspiraciones democráticas, de su humanismo esclarecido, luego, algo revocable. La burguesía nativa también entiende ser componente de una raza superior, la cual se divide en castas (ricos y clase media). Se cree superior en

su raza frente a las etnias negra e indígena, pero a su vez esa elite no tiene, paradójicamente, ningún orgullo de raza (HOLANDA, 2002c:964). Las burguesías centrales y las nativas comulgan en plena igualdad cultural, es decir, las burguesías centrales no desprecian a las nativas, sino que en ese contacto personal las burguesías nativas se imponen como iguales: “it’s all business”. En el desarrollo de ese contacto secular, que opera bajo un cinismo sagaz pues en ultima instancia ambos tienen consciencia de la unipolaridad de la pablara final, sumada a la necesidad de mantenimiento de status mencionado, esta nuestra burguesía se ha transformado en la más cosmopolita de todas las burguesías. Ella sí se entiende como *clase burguesa mundial*, no tiene cualquier apego nacionalista sino que está apenas visando sacar lo que le corresponde en el botín mundial de la extracción de plusvalía. Mantener un cierto status exige ser educado en el extranjero, para donde van los hijos de las clases dominantes desde tiempos del orden señorial. En el siglo XIX se produce un interesante conflicto familiar al interior de la casa-grande de las haciendas de café: el hijo del gran terrateniente vuelve de Inglaterra doctrinado en las enseñanzas liberales de la escuela de Smith enfrentándose a su padre, o mejor, a su cosmovisión arcaica. Evidentemente ese suspiro desarrollista es suprimido por la realidad imperiosa de la doble articulario junto a la tradición adaptativa. Pero, si la burguesía nativa es la más cosmopolita eso sucede bajo el gran paradojo de su cosmopolitismo derivar de su necesidad adaptativa, de estar en contacto con los centros capitalistas para también adelantar sus necesidades; es decir, su propio cosmopolitismo es por su vez combinado, entre el modernismo de sus costumbres personales y el tradicionalismo de su comportamiento como clase burguesa subalterna impelida a adaptarse constantemente.

Las clases medias⁵ a su vez, interactúan en ese escenario en un verdadero “sálvese quien pueda”: abrieron mano, abren y abrirán, de toda formación política, de toda agregación social (amistades, familia, migraciones) para preservar su pequeña propiedad o cuando ven la posibilidad de adquirir una pequeña propiedad. Son volátiles no en su comportamiento sino en sus concepciones. Pueden respirar el lujo del status de las elites, pero viven en el miedo constante de descender socialmente. La burguesía nativa tira sus migajas a esas capas medias, porque sabe del peso final que ellas poseen en la correlación de fuerzas social. Si se inclinan decididamente a favor de las clases más oprimidas, de los pobres, la burguesía nativa se ve imposibilitada de contener a esas capas medias revoltosas y tiene que ceder grandes cantidades e importantes privilegios, a ser debitadas en su propia cuenta, pues cada mejora sustancial de las clases medias significa pérdida de status para los ricos. Además de la mayoría poblacional en situación de pobreza, el desarrollo subalterno crea una especie de “lumpen del lumpen”, gente en condición de miseria, de precariedad extremada, en situación de calle, etc. Sin embargo, junto a la población pobre, demuestran en ocasiones un sentido de solidaridad ancestral que el capitalismo no puede suprimir, sino profundizar con su opresión clasista. Pero, en general ese lumpen del lumpen se presenta en

⁵ Aclaración conceptual: clase burguesa/proletaria se designa desde el punto de vista del capital, de la extracción de plusvalía: quien paga y quien recibe salario. Ricos, pobres, clase media se designa a partir de la renta absoluta, indiferente al papel que ocupado en la producción.

su mayoría sin agregación social, al menos que se agrupen política o socialmente alrededor de su situación de penuria común. Los pobres viven una situación de invasión cultural en la cual hospedan al opresor por querer parecerse con él, tienen al opresor como “ideal de hombre”, luego viven de modo “no-auténtico” como un “ser-para-el-otro” cuando aspiran lograr ese estilo de vida, temiendo incluso criticar esas concepciones de mundo por no saber con qué rellenar el vacío que les quedaría caso negasen las verdades opresoras y expulsasen al opresor hospedado dentro de sí (FREIRE, 2005). Pero, sobretodo, la situación de cada capa social es extremadamente volátil debido a los ritmos débiles y discontinuos del capitalismo subalterno (FERNANDES, 2004c:363). Eso lo entiende bien la clase media pues lo siente en la piel. Si no es así es porque esa clase media está al borde del abismo sin saberlo.

Los cambios, preponderantemente determinados desde el eje externo, no se planifican a largo plazo, lo que es especialmente dañoso al desarrollo industrial que ruega por coherencia y continuidad como condición de posibilidad, “...determinando un patrón de industrialización que sufre oscilaciones coyunturales, intermitencias estructurales e inconsistencias institucionales...”, que además implican un *débil impulso a la diferenciación productiva, que nunca debe superar las expectativas externas*. Pero al mismo tiempo sufre una aceleración constante de tales patrones productivos que en seguida colapsan por cambiar la coyuntura internacional, conectada con la codicia de la burguesía central que hasta ahora viene escribiendo la historia (FERNANDES, 2002e:1752). En este tipo de desarrollo apenas grupos sociales que ya ocupaban antes posiciones estratégicas (o bien que se convierten en estratégicas en cada cambio de ciclo productivo) se benefician de hecho de cada transición coyuntural. Apenas la gran burguesía puede beneficiarse en larga escala. Pero la prosperidad económica recae indirectamente sobre la clase media que eufórica y extasiada se deja cooptar a favor del mantenimiento del régimen, como también pelo fato de especializarse en la administración de la extracción de plusvalía, componiendo las capas intelectuales que diseñan las formas de aplicación, de recontextualización, de la dominación imperialista en cada momento y ritmo determinado.

Vemos que la reproducción del régimen capitalista en su desarrollo subalterno está perfectamente articulado en una estructura que parece autosuficiente. Sin embargo, toda plusvalía posible de ser extraída pertenece a las clases trabajadoras. Esas no están dispuestas a vender su vida gratuitamente. Emprenden formas múltiples pero invisibilizadas de resistencia, que apenas puede ser considerada en su totalidad si la miramos desde la perspectiva apropiada. El indígena prefiere morir ebrio que aculturarse en las demandas individualistas egocéntricas del capitalismo. Su resistencia ha demostrado su debido valor en la persistencia: las comunidades indígenas y campesinas no apenas siguen existiendo, pese a la increíble opresión que sufren, sino demuestran que seguirán presentes incluso después del hundimiento del capitalismo que se les presenta en su corta temporalidad⁶. En la ciudad las personas demuestran su forma de resistencia en el modo

⁶ “El “nuevo indígena” espera. Tiene una meta. Este es su secreto y su fuerza. Todo lo demás que existe en él es accesorio.” (MARÁTEGUI, 2006a:104)

cotidiano de lidiar con el “trabajo”. Parece que huyen del trabajo, pero lo que evitan en verdad es su expropiación. Una vez en el trabajo practican una serie de “mañas” que denotan la debilidad de la interiorización del discurso patronal, reduciendo la plusvalía relativa. Además, las burlas crean un vocabulario propio que no puede ser censurado por la gerencia. Es decir, si buscamos modelos de insurrección tipo europeo en Latinoamérica lo encontraremos apenas de modo incipiente. Si entendemos que a nosotros vale menos la victoria bélica que la moral o la victoria cosmovisiológica sobre el otro hostil, veremos nuestro pueblo fuerte y decidido tal como lo es.

4) desarrollo desigual y combinado

Intentemos especificar más a fondo las características que componen lo que aquí llamamos de desarrollo *desigual y combinado*, intentando siempre identificar las categorías abstractas presentadas con su desarrollo ulterior en teoría revolucionaria.

El *desarrollo combinado* aparece en dos vertientes, interna y externa al modo de producción capitalista. Externamente al capitalismo observase una cantidad de modos de producción diferentes del capitalista interactuando con éste o buscando escindirse de él, notablemente la forma de producción campesina, pero también la de los pueblos originarios, o en poblaciones dispersas que viven de modos de producción y truque netamente diferentes del capitalismo. Pero el capitalismo no acepta que nada exista sin que le sirva en algún propósito. Todos estos modelos de producción están, en tanto actividad productiva, oprimidos por la producción capitalista. Les sirven siempre al capital en algún propósito. Normalmente esos modos de producción conservan la tierra al mismo tiempo que mano de obra reserva. Son útiles hasta para acentuar la explotación del trabajador cuando éste además de trabajar generando plusvalía debe él mismo producir parte de su subsistencia, sea directamente plantando o buscando formas complementares de renta las más diversas. Eso porque el valor de la mano de obra es el mínimo posible. Así, formas alternativas de aumentar el ingreso en un primero momento merman al salario en un segundo momento llevando al trabajador a su situación inicial. Sin embargo, en términos revolucionarios lo principal es fomentar la perspectiva de la organización comunal cercenando los males del capital, proveyendo desde servicios básicos y escuelas, hasta fuente de renta y planificando el asentamiento poblacional o también la vida cotidiana. Lo importante es el proceso de subjetivación identitario que pasan esos individuos en el proceso colectivo de conquista de un bien común, que posibilita la humanización de lo político cuando a éste se le trae del cielo estatal para la cotidianidad del barrio, tal como encontramos en los múltiples modelos de gestión territorial existentes por toda América Latina profunda.

Internamente al capitalismo, su desarrollo es combinado de dos maneras. Primero la estructura de las relaciones capitalistas mismas están compuestas por varios matices no-capitalistas. La competencia mayor, entre los grandes, está dictada por las necesidades adaptativas exigidas por el eje externo, es decir, primero, antes de competir entre sí, la clase burguesa tiene como meta adaptarse al contexto imperialista para sobrevivir en tanto clase, y sólo en seguida entra la disputa interna. Pero en ese medio termino la disputa interna

ya es mediamente arreglada entre los compadres capitalistas, principalmente cuando el contexto mundial del capitalismo ya presenta una composición de *trusts descentralizados*, tal como son las empresas líder con su producto principal y las diversas subsidiarias con sus productos secundarios hechos en medida *just in time* (PINTO, 2010). Pero el asalariamiento de la mano de obra también está cubierto por matices patrimonialistas, mandonistas, clientelares. El trabajador muchas veces ve al empleo de su mano de obra por el capitalista como un favor de este último, que debe ser agradecido con complaciente eficiencia. El asalariamiento en el campo presenta no raro menos características capitalistas que patrimonialistas, recordando en pleno siglo XXI a las relaciones de los tiempos del orden señorial. Además, las relaciones capitalistas son combinadas internamente, en los ciclos de “acumulación primitiva” perpetuos y en la persistencia del complejo económico colonial que nunca se ha roto fundamentalmente. Considerando la exposición de Marx en “El Capital” podemos definir diversos ciclos de acumulación primitiva, que en América Latina nunca han cesado, principalmente por la perpetuación de la capa latifundista, sea en su vertiente agraria, ganadera o minera. De hecho es recurrente que hasta los burgueses industriales depositen gran parte de su plusvalía en actividades de tipo latifundista, en vez de reinvertirlas en el ciclo industrial capitalista que se ve así intrínsecamente descapitalizado. Claro, esos burgueses basan sus acciones en la propia lógica del capitalismo subalterno en el cual es más seguro la inversión en actividades coherentes con el extractivismo y exportación de recursos primarios, pues entrar en el ciclo desarrollista industrial a la larga implicaría entablar la lucha imperialista, rompiendo la dominación doblemente articulada, o sea, un mundo de incertidumbres muy riesgoso. El complejo colonial, exportación de productos primarios e importación de productos con mayor trabajo agregado, se ha mantenido a través del tiempo. “En el conjunto, la colonización formaba ahí la realidad matriz, profunda y duradera; la descolonización surgía, con frecuencia, como una realidad reciente, oscilante y superficial...” (FERNANDES, 2004c:362). El complejo colonial se modernizó y bajo desarrollo capitalista subalterno se ha cristalizado, se ha fijado en la economía latinoamericana, sirviendo como eterna fuente de reserva a la codicia imperialista, así como eterna fuente de atraso capitalista interno. Relaciones patrimonialistas son permanentes tanto en la relación capital-capital, como en la relación capital-trabajo, pero también en la relación trabajo-trabajo bajo sindicato burocratizado: los obreros se portan frente a la cúpula sindical como a sus “jefes” o mesías, desde una lógica de dominación carismática y no racional. La necesidad de mantenimiento del status también es una postulación social exterior a las típicas relaciones capitalistas. El Estado se compone tan combinado como lo es ese desarrollo capitalista, una vez que la sociedad política es el reflejo de la sociedad civil (MARX, 2005). Corrupción, mesianismo, autoritarismo, hipocresía, incoherencia, patrimonialismo, serán ocurrencias comunes. Desde que recontextualicen adecuadamente las exigencias imperialistas, en lo demás vale de todo. Pero sobretodo debe saber gerenciar bien la opresión, lo que, frente a pueblos secularmente indispuestos a colaborar, significa la administración de un Estado brutal (FERNANDES, 2002e:1753), moderno apenas en sus técnicas de opresión, las cuales importan de los centros imperiales que montan maquinas de tortura específicas para cada necesidad.

La determinación externa de la producción genera desigualdades en el desarrollo capitalista de las diferentes regiones de los países latinoamericanos y de los países entre sí. Cada ciclo extractivista produce enormes enmarañados productivos y asentamientos poblacionales que caen en desgracia con el final de ese ciclo específico y la apertura de otro, arbitrado desde el exterior. La región central de cada ciclo, la que más se desarrolla por ser el centro de la extracción de la materia-prima requerida o por ser el canal de desagüe de esa producción (puntos estratégicos de comunicación geográfica o puertos), se convierte en el centro de la producción de ese ciclo productivo y a su vez imperializa a las demás regiones subsidiarias de recursos materiales o mano de obra barata. Un país imperializa al otro y la rapiña recíproca se generaliza. Siempre tenemos en claro: toda disputa interna entre elites es secundaria a su necesidad de adecuarse a los ritmos externos de desarrollo.

Cada actividad productiva genera un tipo de utilización de las fuerzas productivas, de asentamiento poblacional y de destrucción ambiental. La extracción minera genera poblaciones diferentes de la extracción vegetal. Las regiones se desarrollan de modo desigual también de esa manera, a la cual se suman los mestizajes específicos posibles tras la permanente migración de un centro a otro. Los diferentes tipos de proletariado que se forman llevarán consigo, tal como presentamos en el desarrollo combinado, diferentes modos de vivir, entender y luchar contra las formas de dominación capitalista que también encontrarán oprimiéndolos de modo diferenciado. El proletariado negro, indígena o inmigrante, o todo eso mezclado y diferenciado a su vez, producen manifestaciones de mundo y de resistencia diferentes.

Por tanto, se producen fuertes diferenciaciones entre regiones productivas, como el campo y la ciudad normalmente representando también una dicotomía equivalente entre interior y la costa marítima. La ocupación poblacional acentuada en los puertos de exportación expresa claramente la determinación exterior en nuestra ocupación geográfica, visto que esa ocupación costera no se debe a una vocación consciente de hacernos pueblos navegantes. Se da apenas porque toda vida latinoamericana está articulada con la necesidad de extraer de nuestras venas toda riqueza posible. Confusamente mezcladas están las regiones en decadencia con las en ascensión, formando tal mosaico caótico de sucesivos desarrollos por saltos, aceleraciones y abandonos, que se puede ver en los diferentes desarrollos regionales, "...produciendo efectos similares al de una dieta irracional sobre el organismo humano" (FERNANDES, 2002e:1729). Si fuéramos un único cuerpo humano tendríamos unas partes más desarrolladas que otras de modo absurdo y bizarro. La tal cabeza de gigante y cuerpo de enano. Evidentemente, desarrollar el capitalismo en alguna dirección se hace muy difícil en medio a tanto caos organizativo. Son exiguos los espacios económicos para desarrollar el capital y la burguesía es temerosa. La única planificación que hay es la necesidad de saber cómo adaptar la situación corriente a las exigencias externas. Se abandonan regiones enteras. Ricos polos materiales y culturales se ven transformados en raquíticos poblados o simplemente en ciudades fantasma (GALEANO, 1970).

La desigualdad del desarrollo capitalista se encuentra también en las relaciones internas a las burguesías. Como la apropiación es dual, la rapiña por

la apropiación de la plusvalía que se queda deja poca migaja a las burguesías menores. La media y pequeña burguesía se ven en situación muy complicada. En países de desarrollo subalterno es corriente que el alto-proletario, los gerentes, ejecutivos, *managers*, los *experts*, tengan una vida más fácil que el medio empresario o el pequeño. Ganan más y viven más cómodos. No raro esos pequeños y medios emprendedores buscan asilo en algún cargo estatal, al menos como fuente complementaria, si no es que abandonan los negocios. Por último, los criterios de mercado no logran extenderse al campo o a ciertos tipos de trabajo urbanos (FERNANDES, 2002e:1733), la oligarquía persiste como fuerza social, generando desde ahí formas desiguales de desarrollo. Es decir, la forma combinada de desarrollo genera desigualdades pues en cada región habrá una “combinación” particular. Al mismo tiempo es combinada pues cada región desigualmente desarrollada debe combinarse, de un modo más o menos directo, en la estructura de la doble dominación y de la apropiación dual de plusvalía.

Contener a la resistencia obrera y al mismo tiempo recontextualizar la dominación imperialista termina por *hipertrofiar al Estado*, reproduciendo la condición de la emancipación política frustrada. El eje externo, frente a este límite de la sociedad política, ocupa los espacios culturales y sociales para determinar también en estas esferas su dominación económica, además de garantizar así el anillo autopropagador entre sociedad civil capitalista y Estado esencialmente represor. Por tanto, frente a un desarrollo subalterno desigual y combinado urge una teoría que dé cuenta de la práctica revolucionaria coherente con ese contexto, es decir, que respete y sepa dimensionar los diferentes tipos de desarrollo desigual y las diversas formas de sus combinaciones, imposibilitando establecimientos generales *a priori*, para poder desarrollar adecuadamente cada potencialidad revolucionaria de acuerdo con su coyuntura *territorial* específica, logrando además, la necesaria combinación entre cada práctica revolucionaria, pues la revolución será continental o se frustrará. Evidentemente esa tarea escapa largamente al espacio del presente trabajo, que sin embargo contribuye con un lado importante, que es la definición teórica, general, de nuestros rasgos constitutivos en tanto pueblo oprimido por el capitalismo. Intentamos definir aquí los rasgos iniciales y de modo tentativo, de las formas, métodos y límites de la dominación capitalista específica sobre Latinoamérica, en sus peculiaridades para servir de base a un programa revolucionario coherente con nuestra condición (TROTSKY, 2007, p.131-2).

Bibliografía

Bonfim, Manuel (2002a). A América Latina. En Santiago, Silviano (Ed), *Intérpretes do Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, volume I.

Chasin, José (2000b), *Marx – A determinação Ontonegativa da Politicidade*. En Ensaio Ad Hominem. São Paulo: Estudos e Edições Ad Hominem.

Chasin, José. (2000a) A via colonial de entificação do Capitalismo, En *A miséria brasileira*. Santo André: Estudo e edições Ad Hominem.

Di Marco, G. Palomino, H. (2003). *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*. Buenos Aires: Jorge Baudino.

Fausto, Boris (1994). *História do Brasil*. São Paulo: Edusp.

- Fernandes, Florestan (2002e). A revolução burguesa no Brasil. En Santiago, Silviano (Ed), *Intérpretes do Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, volume III.
- Fernandes, Florestan (2004a). Universidade e desenvolvimento. En Ianni, Octavio (Ed), *Sociología crítica e militante*. São Paulo: Expressão Popular.
- Fernandes, Florestan (2004b). Mudanças sociais no Brasil. En Ianni, Octavio (Ed), *Sociología crítica e militante*. São Paulo: Expressão Popular.
- Fernandes, Florestan (2004c). A sociedade escravista no Brasil. En Ianni, Octavio (Ed), *Sociología crítica e militante*. São Paulo: Expressão Popular.
- Freire, Paulo (2005). *Pedagogía do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Frigotto, G. (1988), *La productividad de la escuela improductiva*. Bs As: Cortez.
- Galeano, E. (1970). *Las venas abiertas de América Latina* [on line]. Disponible en: <http://www.marxismo.org/files/LasVenasAbiertasdeAmericaLatina.pdf>
- HAUG, Wolfgang Fritz (1997). *Crítica estética da mercadoría*. São Paulo: Fundação Editora da UNESP.
- Holanda, S (2002c). Raízes do Brasil. En Santiago, Silviano (Ed), *Intérpretes do Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, volume III.
- Mariátegui (2006a). Prólogo a *Tempestade nos Andes*. Em Löwy, M. *O marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais*. São Paulo: Perseu Abramo.
- Mariátegui (2006b). Ponto de vista antiimperialista. Em Löwy, M. *O marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais*. São Paulo: Perseu Abramo.
- Marx, Karl (1978), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo 3, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Marx, Karl (1986), *Teses sobre Feuerbach*, Huicitec, São Paulo.
- Marx, Karl (2001), *Carta a A. Anenkov*, En Miséria da Filosofia. São Paulo: Centauro.
- Marx, Karl (2002), *Sobre a questão judaica*, Ed. Martin Claret, São Paulo.
- Marx, Karl (2005), *Crítica da Filosofia do Direito de Hegel*. 1ª edição, Boitempo, Rio de Janeiro.
- Marx, Karl (2007), *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Tomo 1, Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Perkins. (2005). *Confissões de um assassino econômico*. São Paulo: Cultrix.
- Pinto, Geraldo Augusto (2010). *A organização do trabalho no século 20: taylorismo, fordismo e toyotismo*. São Paulo: Expressão Popular.
- Prado Junior, Caio (2002d). Formação do Brasil contemporâneo. En Santiago, Silviano (Ed), *Intérpretes do Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, volume III.
- Ramalho, Ramon R (2010). *La revolución comunista en tanto emancipación humana. La centralidad del trabajo en el paradigma epistemológico de la emancipación en Marx*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Said, Edward 2004 *Orientalismo*. Random House Mondadori, Barcelona.
- Scribano, A. (1999) *Epistemología y Teoría: Un estudio introductorio a Habermas, Bourdieu y Giddens*. Catamarca: Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional.
- Trotsky. (2007). *Escritos latinoamericanos*. Buenos Aires: CEIP.
- Viana, Olivera (2002b). Populações meridionais do Brasil. En Santiago, Silviano (Ed), *Intérpretes do Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, volume I.

Weber (1999). *Economia e Sociedade: fundamentos da sociologia compreensiva*. São Paulo: Imprensa oficial do Estado de São Paulo.

Zibechi, Raúl (2006). *Dispersar el poder*. Buenos Aires: Tinta Limón.